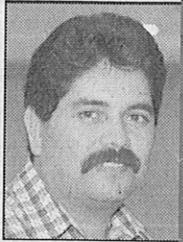


• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle*



Pasado y presente

Hace 18 años, tuve la maravillosa oportunidad de conocer a un hombre extraordinario y a quien recientemente la revista Proceso (núm. 163, 1 de agosto de 1999), a través de Francisco Ortiz Pinchetti, le hiciera una entrevista; me refiero al Ing. José Álvarez-Icaza Manero.

Don Pepe como todos le conocen, es generoso en todos sus actos; hasta para procrear hijos: tuvo una numerosa prole. Hospitalario y solidario como pocos, Pepe es poseedor de una biografía singular, toda ella construida de pasión y que va, en el espectro ideológico, desde ser fundador del Movimiento Familiar Cristiano en 1958, auditor laico junto con su esposa Luz María Longoria -Luzma- en el Concilio Vaticano II y vocero del Episcopado Mexicano entre 1964 y 1968.

Justo el año de rompimiento con estas posiciones y su conversión hacia la izquierda que lo llevó a la fundación del Partido Mexicano de los Trabajadores, junto con don Heberto Castillo.

Con esa pasión, Pepe fundó, el 31 de julio de 1964, Cencos (Centro Nacional de Comunicación Social), que surgió como "órgano oficial del Episcopado Mexicano -encargado de la pastoral de Comunicación Social-". Y como pudimos ver líneas arriba, rompió con sus orígenes abrazando el movimiento estudiantil-popular de 1968.

Ahora, Cencos, desde su preciosa casona de Medellín 33 en la Colonia Roma, acaba de cum-

plir 35 años de existencia. Pepe sintetiza en la entrevista con Ortiz Pinchetti las diferentes etapas vividas por Cencos: "de 1964 a 1969, comunicación social (un sector difunde su información hacia otros sectores); de 1970 a 1979, comunicación alternativa (apoyo a la sociedad civil al difundir la información que los medios ocultaban y al promover las luchas populares y la defensa de los derechos humanos).

De 1980 a 1989, comunicación popular (el derecho a comunicar tuvo como sujeto a los movimientos populares para difundir sus propuestas y sus luchas).

De 1990 a la fecha comunicación civil (con los ciudadanos como autores del cambio, los proyectos sectoriales se convierten en ejes y proyectos políticos incluyentes).

Cencos atravesó tiempos difíciles con allanamientos policíacos -como en 1977- en busca de las pruebas de la "subversión". Hacia finales de los setenta, y principios de la década de los ochenta un centro de comunicación alternativa era inusitado.

Contra todo ello remó el equipo de Pepe, para gozar del reconocimiento a su labor que ahora tiene.

Efectivamente, lo que primero se abrió a la crítica y a la voz disidente fueron los medios impresos de comunicación. Fue donde se rompió más rápido la censura; desde luego fue per-

mitido, en parte, por la menor penetración social comparado con otros medios como la radio o la televisión.

Pero en ello, proyectos como Cencos contribuyeron decisivamente al proceso de apertura y democratización social y política. En lo personal, mi primer empleo en el DF, luego de salir de la entidad, gracias a las terribles condiciones ideológicas que privaban durante el gobierno de Roberto Bob de la Madrid, en mayo de 1981, fue en Cencos.

A los días de mi llegada, por intermedio de mi recordado amigo Manuel Gutiérrez Vidal, fui contratado por Cencos. Manuel fungía como administrador general e ingresé, a mis 22 años, como encargado de recursos humanos.

Muy pronto Pepe me alentó para que escribiera mis primeros artículos en el Boletín Informativo Cencos que era distribuido a través de varias agencias de noticias. Estuve en Cencos medio año hasta que obtuve una beca de la SEP para ingresar a estudiar una Maestría.

Recuerdo con mucho afecto mi paso por esa institución que me abrió las puertas apenas llegé de la provincia al centro; allí conocí a muchas personalidades, entre otras recuerdo a Heberto Catillo y Rosario Ibarra de Piedra.

Sin embargo, nunca dejaré de estar agradecido por conocer a Pepe y a su gran familia y de haber tenido el privilegio de ser invitado a su cálida casa de la Colonia del Valle. Celebro que a los 78 años de edad Pepe siga tan fuerte y optimista como siempre y que continúe recibiendo reconocimientos como el Premio Nacional de Derechos Humanos "Sergio Méndez Arceo" en 1996 y que Cencos goce de cabal salud, ahora dirigido por Cecilia Sánchez bajo la presidencia de don José Álvarez-Icaza.

* Secretario general de EL Colegio de la Frontera Norte.